

# Montefalco, 1950: una iniciativa pionera para la promoción de la mujer en el ámbito rural mexicano

LUCINA MORENO-VALLE – MÓNICA MEZA

**Abstract:** *El apostolado del Opus Dei con mujeres del ámbito rural mexicano adquirió más fuerza a partir del trabajo realizado en la antigua hacienda agrícola de Montefalco. Este estudio comienza con la llegada de las primeras personas del Opus Dei a México, la adquisición del inmueble y la promoción de actividades formativas y espirituales, para convertirse luego, además, en una granja-escuela para las campesinas del lugar.*

**Keywords:** *Josemaría Escrivá de Balaguer – Opus Dei – mujer – campesinado – México – Montefalco – 1950-1970*

**Montefalco, 1950: a pioneering enterprise to improve the condition of women in rural Mexico.** *The apostolate of Opus Dei with women in rural Mexico acquired greater force through the work carried out in Montefalco, a former agricultural hacienda. This study recounts the arrival of the first members of Opus Dei to Mexico, the acquisition of the building, and the development of the first educational and spiritual activities, which would also become a farm-school for the inhabitants of the town.*

**Keywords:** *Josemaría Escrivá – Opus Dei – Woman – Peasantry – Mexico – Montefalco – 1950-1970*

En la zona de Jonacatepec (Morelos), en una antigua hacienda llamada Montefalco, se iniciaron actividades educativas y de formación cristiana que fueron de gran importancia para implantar el Opus Dei en México.

Para la preparación de nuestro artículo, hemos utilizado técnicas de investigación documental y empírica. Específicamente, se hicieron entrevistas a los protagonistas y testigos del desarrollo de las iniciativas que surgieron en torno a Montefalco<sup>1</sup>.

## CONTEXTO HISTÓRICO

La historia de México en el siglo XX comienza bajo la dictadura de Porfirio Díaz. Su régimen favoreció la penetración de capitales extranjeros que se aplicaron en diversos terrenos: comunicaciones, agricultura, minería, industria, finanzas y obras públicas, entre otros.

La ley de 2 de diciembre de 1867, que organizaba el sistema educativo, había suprimido la enseñanza de la religión en las escuelas de educación básica e hizo obligatoria y gratuita la enseñanza elemental<sup>2</sup>. Se estima que hacia 1875 había un total de 8.103 escuelas, 2.000 en manos de particulares. Entre éstas, 117 eran llevadas por el clero y las demás eran gestionadas por los ayuntamientos. Se calcula que el total de alumnos era de 349.000, aunque la población en edad escolar ascendía a 1.800.000. Es decir, sólo una quinta parte de la población de la república estaba escolarizada. El total de profesores era de 8.000, pero menos de 2.000 tenían el título correspondiente<sup>3</sup>. En 1910 la situación se había agravado.

<sup>1</sup> Concretamente, se han utilizado las siguientes fuentes primarias:

- relatos: *Efemérides* elaboradas por Cristina Ponce Pino a la vista de diarios que se llevaban en centros del Opus Dei en México D.F.; Notas de: Guadalupe Gutiérrez, México D.F., 1991; Begoña Laresgoiti de Gómez, México D.F., 1991; Margarita Mendoza. México D.F.; Beatriz Ruiz Gaytán de San Vicente, México D.F.

- entrevistas: Leticia Almeida Acosta, abril de 2004, en México D.F.; Bernardo Castro Esquivel, abril de 2004, en Jonacatepec (Morelos); Celia Cervantes, abril de 2004, en México D.F.; Jorge Chapa, abril de 2005, en México D.F.; María Luisa Doderó, abril de 2004, en México D.F.; María Esther Guerrero de Castro, abril de 2004, en Jonacatepec (Morelos); Padre César García Sarabia, abril de 2005, en México D.F.; Alicia González, abril de 2004, en México D.F.; Paloma Labiaga, julio de 2004, en México D.F.; Ana Leticia Lara, mayo de 2004, en México D.F.; Margarita Mendoza, abril de 2004, en México D.F.; Margarita Murillo Guerrero, abril de 2005, en México D.F.; Cristina Ponce Pino, marzo de 2005, en la ciudad de Puebla; María Pliego Ballesteros, abril de 2004, en México D.F.; Beatriz Ruiz Gaytán de San Vicente, marzo de 2004, México D.F.; Obdulia Rodríguez, mayo de 2004, en México D.F.; María Vicenta Taberneró, julio de 2004, en México D.F.; María Turiján, mayo de 2004, en México D.F.; Julia Vázquez, abril de 2004, en México D.F.; Gloria Velásquez, abril de 2004, en México D.F.

<sup>2</sup> Cfr. Silvio ZAVALA, *Apuntes de historia nacional. 1808-1974*, México D.F., El Colegio Nacional y Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 137ss.

<sup>3</sup> Cfr. *ibid.*, p. 138.

Por otra parte, coexistían –porque no convivían– los diferentes grupos étnicos que poblaban el país: indígenas, blancos y mestizos<sup>4</sup>.

En noviembre de 1910 estalló la Revolución Mexicana, encabezada por Francisco I. Madero. La revolución agrupó en un mismo bando a diversas corrientes políticas: anarquistas, socialistas, comunistas, demócratas, liberales, jacobinos y masones. Los agraristas, encabezados por Emiliano Zapata en la zona del Estado de Morelos, lograron la popularización del lema “Tierra y Libertad” que resumía el objetivo de su lucha de reivindicación social.

Después, con la Constitución de 1917 se reinició la configuración ideológica del país. El artículo 3° declaraba la educación como función del estado, que debía ser ajena a toda doctrina religiosa. En el artículo 27° se establecía el derecho nacional a la propiedad de tierras y aguas comprendidas dentro de los límites del territorio nacional. En los artículos 24° y 130° se establecía el control del gobierno sobre la actividad de la Iglesia<sup>5</sup>.

Al amparo de esta legislación comenzó una persecución religiosa; algunos católicos reaccionaron, lo que dio lugar a la llamada revolución cristera (1926-1929)<sup>6</sup>. La Cristiada terminó gracias a los acuerdos entre el gobierno federal, encabezado por el presidente Emilio Portes Gil, y los obispos, que secundaron las indicaciones de Pío XI en la línea de llegar a soluciones pacíficas. En la práctica, no se modificó la constitución, sino más bien se estableció un *modus vivendi* que permitía el culto privado, pero no el público.

El período de 1930 a 1950 se caracterizó por la conformación de un estado totalitario de tendencia marxista. En 1934 el artículo 3° de la constitución quedó redactado en los siguientes términos: “La educación que imparta el Estado será

<sup>4</sup> Cfr. Javier GARCÍA DIEGO (COORD.), *Gran Historia de México Ilustrada*, tomo IV, *De la Reforma a la Revolución. 1857-1920*, México D.F., Planeta, 2001, p. 231.

<sup>5</sup> “Corresponde a los poderes federales en materia de culto religioso y disciplina externa la intervención que designen las leyes. Las demás autoridades obrarán como auxiliares de la Federación.

El Congreso no puede dictar leyes estableciendo o prohibiendo religión cualquiera, la ley no reconoce personalidad alguna a las agrupaciones religiosas denominadas iglesias.

Los ministros de los cultos serán considerados como personas que ejercen una profesión y estarán directamente sujetos a las leyes que sobre la materia se dicten.

La legislatura de los Estados únicamente tendrán facultad de determinar, según las necesidades locales el número máximo de ministros de los cultos.

Para ejercer en los Estados Unidos Mexicanos el ministerio de cualquier culto se necesita ser mexicano por nacimiento.

Los ministros de los cultos nunca podrán en reunión pública o privada constituida en junta, ni en actos de culto o de propaganda religiosa hacer crítica de las leyes fundamentales del país, de las autoridades en particular o en general del gobierno, no tendrán voto activo ni pasivo, ni derecho para asociarse con fines políticos [...]”. *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, 1917, art. 130. Para este trabajo nos basamos en la edición de Porrúa, 2000.

<sup>6</sup> Cfr. Jean MEYER, *La Cristiada*, México D.F., Siglo XXI, 1988.

socialista, y además de excluir toda doctrina religiosa combatirá el fanatismo y organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social”. Con esta disposición no se toleraría la participación de las entidades religiosas en el área educativa. El estado se reservaba el derecho de redactar los planes de enseñanza y de revocar discrecionalmente las autorizaciones concedidas a los particulares si no se ajustaban a lo preceptuado en la constitución<sup>7</sup>.

En la década de 1940 el discurso político se hizo más moderado. Desde 1946 se sucedieron en el gobierno del país –elegidos en forma pacífica–, varios presidentes no militares.

A partir de 1950 la política de desarrollo económico se enmarcó en una línea pro-capitalista favorecida por el presidente Miguel Alemán Valdés, que puso en marcha la industrialización del país con el fin de mejorar la calidad de vida del pueblo mexicano. El medio para conseguirlo era el trabajo. Por eso Alemán se dedicó a la tarea de reformar el artículo 27° de la constitución, que otorgaba el amparo agrario<sup>8</sup> e incrementaba la pequeña propiedad. Con ello se darían garantías a la inversión privada y se matizaba el discurso que confrontaba a la clase trabajadora con la clase propietaria<sup>9</sup>.

En el sexenio de su gobierno, Miguel Alemán se propuso como metas educativas<sup>10</sup>: 1) promover la escuela rural; 2) continuar la campaña de alfabe-

<sup>7</sup> S. ZAVALA, *op. cit.*, p. 202.

<sup>8</sup> “Al iniciarse el mandato del presidente Miguel Alemán, se suscitaron reformas al artículo 27 de la Constitución Federal, de tal manera que se incorporó a su texto lo que el Código Agrario entonces en vigor disponía respecto a la propiedad inafectable. [...] Después de repetir que las comisiones agrarias, los gobiernos locales y las demás autoridades encargadas de las tramitaciones agrarias no podrán afectar en ningún caso la pequeña propiedad agrícola o ganadera en explotación, introdujo el derecho que se concede a los poseedores de certificados de inafectabilidad y a los que en lo futuro se les expida, para promover el juicio de amparo, contra la ilegal afectación de sus pertenencias”. Antonio LUNA ARROYO – Luis G. ALCÉRRECA, *Diccionario de Derecho Agrario Mexicano*, México D.F., Porrúa, 1982, p. 387.

A partir de diciembre de 1946 los dueños de predios rústicos, reconocidos como inafectables por acuerdos presidenciales, podían promover el juicio de garantías contra la afectación y privación de sus pertenencias. Cfr. *ibid.*, p. 30.

<sup>9</sup> Tales condiciones de apertura hacia el trabajo en el gobierno mexicano son las que encuentra Pedro Casciaro en su viaje de 1948, sobre el que más adelante nos referiremos (Cfr. Virginia ÁVILA GARCÍA, *Ser santos en medio del mundo. Una aproximación a la Obra de Dios en México* (tesis de maestría en historia), México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1999, *pro manuscripto*, p. 99). Cabe remarcar que la apertura era hacia el trabajo y no hacia la Iglesia Católica, ya que el anticlericalismo continuaba presente en el ambiente del gobierno.

<sup>10</sup> Cfr. Ernesto MENESES MORALES, *Tendencias educativas oficiales en México. 1934-1964*, México D.F., Universidad Iberoamericana, 1988, p. 387.

tización; 3) construir más escuelas<sup>11</sup>; 4) aumentar el número de profesores; 5) editar libros; 6) promover la enseñanza técnica; 7) establecer escuelas de agricultura; 8) estimular la alta cultura.

El Estado de Morelos<sup>12</sup> contaba en 1950 con 272.842 habitantes. La población mayor de 6 años era de 224.489, de los cuales 129.267 eran alfabetos y 90.633 analfabetos (40%)<sup>13</sup>. La población mayor de 25 años era de 109.689 de los cuales 46.207 (42%) no tenían instrucción, 49.469 (45%) tenían estudios de primaria y 4.038 (3%) contaban con instrucción posprimaria<sup>14</sup>.

A su vez, Jonacatepec, municipio donde se ubica la exhacienda de Montefalco, tenía una población de 4.737 habitantes<sup>15</sup>, con características similares a las del estado.

## LA LLEGADA DE LAS PRIMERAS MUJERES DEL OPUS DEI A MÉXICO

El 18 de enero de 1949, Pedro Casciaro, procedente de España, llegó a México. Venía a implantar el Opus Dei. Contaba con la bendición de Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador de esta institución de la Iglesia, y una imagen de la Santísima Virgen. El Opus Dei había nacido en España en 1928 y desde el inicio buscó extenderse a diferentes países y esferas sociales para promover un cristianismo vivo o, con palabras precisas del fundador, se proponía “contribuir a que haya en medio del mundo hombres y mujeres de todas las razas y condiciones sociales que procuren amar y servir a Dios y a los demás hombres en y a través de su trabajo ordinario”<sup>16</sup>. El fundador utilizaba una frase concisa

<sup>11</sup> Entre 1948 y 1951 se construyeron 34 escuelas, 157 aulas con una capacidad para 13.562 alumnos en dos turnos, durante la Campaña Nacional de Construcción de Escuelas. Cfr. E. MENESES MORALES, *op. cit.*, pp. 384-385.

<sup>12</sup> Morelos: estado de la República Mexicana que se ubica en la zona meridional de la parte central del territorio mexicano, limita con el Distrito Federal y los estados de México, Puebla y Guerrero. Superficie: 4.941 km. Tiene 33 municipios. Su capital es Cuernavaca. La población económicamente activa se dedica principalmente al comercio, a la producción manufacturera, a las tareas agropecuarias y a la construcción. Además del español se hablan otras lenguas indígenas de las cuales las más importantes son: náhuatl, mixteco, otomí y tlapaneco. La Constitución de 1917 rehizo formalmente el estado. Según los datos del censo de 2000, Morelos tenía 1.555.296 habitantes, Jonacatepec 7.638 y la exhacienda de Montefalco 78. Cfr. INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI), *Población total por principales localidades según sexo*, en XII Censo General de Población y Vivienda, México D.F., 2000.

<sup>13</sup> Cfr. INEGI, *Cien años de Censo de población*, México D.F., 1996, p. 146.

<sup>14</sup> Cfr. *ibid.*, p. 148.

<sup>15</sup> Cfr. INEGI, *Población total...*, cit.

<sup>16</sup> *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1969, n. 45.

para explicitar quiénes eran los destinatarios de su mensaje: “de cien almas nos interesan las cien”<sup>17</sup>.

Doctor en derecho y en ciencias exactas, Pedro Casciaro conoció al fundador en 1935. Permaneció a su lado varios años y se ordenó sacerdote en 1946. En 1948 realizó un primer viaje a México para comenzar la labor apostólica del Opus Dei en tierras americanas<sup>18</sup>. Se trataba de un viaje exploratorio que incluía diversos países del continente para conocer las circunstancias de cada nación en vistas al traslado de un pequeño grupo de personas del Opus Dei; más tarde, él mismo se establecería en México, del que sería el primer consiliario<sup>19</sup>.

Desde el comienzo, Pedro Casciaro se relacionó con personas de diferentes ámbitos sociales. El arzobispo de México, mons. Luis María Martínez, lo recomendó para atender diferentes iniciativas. En una de ellas participaba Josefina Bellock, que pertenecía a una familia de la clase media de la ciudad de Torreón en el Estado de Coahuila. Ella buscaba proporcionar a los estudiantes de la Escuela Médico Militar la oportunidad de confesarse el día anterior al viernes primero, para que pudieran comulgar durante nueve primeros viernes del mes, de acuerdo con una devoción muy extendida en ese momento. Así conoció al sacerdote Casciaro que se mostró dispuesto a colaborar en esta actividad<sup>20</sup>.

<sup>17</sup> Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios*, Madrid, Rialp, 1992, n. 9.

<sup>18</sup> Sobre la figura de Pedro Casciaro y su viaje a México, cfr. Víctor CANO, “Los primeros pasos del Opus Dei en México (1948-1949)”, *SetD I* (2007), pp. 41-64, así como las memorias del propio Pedro Casciaro. Sobre el viaje, cfr. Pedro CASCIARO, *Soñad y os quedaréis cortos*, Madrid, Rialp, 1994, pp. 200-202. A. Vázquez de Prada recoge y explica algunos escritos de Josemaría Escrivá de Balaguer en los que trata sobre el modo de proceder para la expansión apostólica. Primero el conocimiento de las características de cada país, las dificultades que se podrían encontrar, la obra de apostolado corporativo con la que convendría comenzar, las personas con las que inicialmente habrá que relacionarse, etc.; quienes finalmente marchaban a ese sitio, ejercerían ahí su profesión, acomodándose al ambiente y “roturando el terreno”. Después seguiría una etapa de más honda actividad apostólica. Habitualmente se irían primero los varones –para preparar el camino–, luego las mujeres. Las obras de apostolado corporativo se denominan así porque el Opus Dei asume la responsabilidad de la formación doctrinal que en ellas se da y consisten en actividades muy diversas, de carácter profesional y laical, que se llevan a cabo siempre con fines de servicio a la sociedad y en la que también participan personas que no son del Opus Dei. Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El fundador del Opus Dei*, vol. III, Madrid, Rialp, 2003, pp. 318-320 y 365-366.

<sup>19</sup> Con este nombre se designaba entonces al sacerdote que preside el organismo de gobierno del Opus Dei en una circunscripción: cfr. Amadeo DE FUENMAYOR – Valentín GÓMEZ IGLESIAS – José Luis ILLANES, *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, Pamplona, Eunsa, 1989, p. 280.

<sup>20</sup> Cfr. V. ÁVILA GARCÍA, *op. cit.*, p. 128; entrevista a César García Sarabia, abril de 2005, en México D.F.

En otros ambientes, conoció a Margarita Murillo Guerrero, pianista, a Amparo Arteaga, que era maestra en letras inglesas, y a Celia Cervantes, licenciada en química<sup>21</sup>. En el ámbito de empleados administrativos, a María Teresa Muro<sup>22</sup>. Además, tuvo contacto con el círculo de actividades benéficas al que pertenecían Isabel Ventura de Perochena y Rosario Carballo de Fausto, ambas colaboradoras del voluntariado de la Sociedad de Beneficencia Española. Conoció también a Lawrence Amor Torres, emparentada con el príncipe de Mónaco, y a Guadalupe Sánchez Navarro, perteneciente a una de las familias más conocidas en México desde el siglo XVIII. Pedro Casciaro ofrecía a todas ellas, en los últimos meses de 1949, la oportunidad de asistir a cursos o clases de formación religiosa, donde además explicaba el mensaje del fundador del Opus Dei<sup>23</sup>. Estas mujeres y sus amigas esperaban la llegada de algunas mujeres de la Obra.

Así, el 6 de marzo de 1950 llegaron a la Ciudad de México, procedentes de Madrid, Guadalupe Ortiz de Landázuri<sup>24</sup>, licenciada en química; Manuela Ortiz Alonso<sup>25</sup>, licenciada en historia; y María Esther Ciancas Ranero, que comenzaría sus estudios universitarios en México<sup>26</sup>. Después de unos días en un pequeño apartamento, el 1 de abril se establecieron en la calle Copenhague número 32, esquina con Hamburgo, en la Colonia Juárez (Ciudad de México), donde abrieron una residencia de estudiantes que les permitió sustentarse y dar a conocer el Opus Dei. Guadalupe Ortiz de Landázuri se dirigió a la Facultad de Química de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde se matriculó en una asignatura del doctorado de ciencias químicas<sup>27</sup>. Manuela Ortiz acudió a la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad para tomar clases de historia de América<sup>28</sup>. También, a través de la residencia, se ocuparían de la alfa-

<sup>21</sup> Cfr. Margarita MURILLO GUERRERO, *Una nueva partitura. México-Roma. 1947-1955*, Madrid, Rialp, 2001. Margarita Murillo, pianista, estudió música en la Universidad Nacional Autónoma de México (en adelante, UNAM).

<sup>22</sup> Cristina Ponce Pino, maestra en historia por la UNAM. Entrevista en marzo de 2005, en la ciudad de Puebla (en adelante, entrevista).

<sup>23</sup> Celia Cervantes, licenciada en química por la UNAM, entrevista en abril de 2004, en México D.F. (en adelante, entrevista).

<sup>24</sup> Cfr. Mercedes EGUÍBAR GALARZA, *Guadalupe Ortiz de Landázuri. Trabajo, amistad y buen humor*, Madrid, Palabra, 2001, pp. 97ss.

<sup>25</sup> En 1956 marchó a Guatemala y regresó a España años después.

<sup>26</sup> Cfr. M. EGUÍBAR GALARZA, *op.cit.*, p. 96.

<sup>27</sup> Cfr. *ibid.*, p. 109.

<sup>28</sup> Cfr. *ibid.* Conocieron así a universitarias mexicanas –como Cristina Ponce y Gabriela Duclaud, entonces estudiantes de historia– que participarían en los medios de formación espiritual. Cfr. Margarita Murillo Guerrero, entrevista en abril de 2005, en México D.F. (en adelante, entrevista).

betización y preparación para las tareas de hospitalidad de jóvenes provenientes del campo, como veremos.

Después de un corto tiempo y animadas por Pedro Casciaro, se propusieron buscar una casa fuera de la ciudad que les permitiera extender el apostolado del Opus Dei a campesinas, y que sirviera también como lugar para cursos de retiro y otras actividades de formación espiritual<sup>29</sup>.

#### LA BÚSQUEDA DE UNA CASA A LAS AFUERAS DE LA CIUDAD

Pocas semanas después de llegar a la capital y a través de unas actividades organizadas por la Acción Católica, Guadalupe Ortiz de Landázuri conoció a Guadalupe Ballesteros que le habló de Tepetongo, casco de hacienda y tierras en el Estado de Michoacán. Hicieron un corto viaje para explorar el terreno y estudiar las posibilidades apostólicas de la zona, como quería la familia propietaria del casco de la hacienda y de las doscientas hectáreas que quedaban en su posesión después del reparto agrario<sup>30</sup>.

En julio de 1950, entre las mujeres del Opus Dei circulaba el número 7 de una rudimentaria *Hoja Informativa*, en la que se comunicaban noticias de distintas partes del mundo o se transmitían ideas del fundador. En ese número, se transcribe un fragmento de la carta de Guadalupe Ortiz de Landázuri a las que estaban en Roma, relatando el hecho:

Ha venido a vernos una chica que conocimos hace unos días y nos ha dicho que una hermana suya casada tiene una finca hermosísima con una casa estupenda en el Estado de Michoacán y que si nos interesa se lo dirá pues había pensado darla para una cosa así. ¿Verdad que es imponente? Constantemente nos pasan “casualidades” de éstas. Pronto tendremos nuestro Molinoviejo<sup>31</sup>. No sabéis la labor tan enorme que se puede hacer aquí con las sirvientas<sup>32</sup>.

Pedro Casciaro consideraba también, como otra posibilidad, el casco abandonado de la hacienda de Santa Clara de Montefalco, en Morelos. Estaba

<sup>29</sup> *Efemérides* elaboradas por Cristina Ponce Pino, México D.F., (en adelante, *Efemérides*).

<sup>30</sup> María Pliego Ballesteros, entrevista en abril de 2004, en México D.F. (en adelante, entrevista). Maestra en filosofía, se ha dedicado a la docencia y es autora de varios libros.

<sup>31</sup> La primera casa de retiros promovida por personas del Opus Dei se llamaba Molinoviejo; era una pequeña propiedad cercana al pueblo de Ortigosa del Monte, en Segovia (España), que desde el verano de 1945 se utilizaba para actividades de formación espiritual.

<sup>32</sup> Se refería a la promoción humana, social y espiritual que se podía hacer con las jóvenes que trabajaban en las tareas domésticas y a las que por aquellos años comúnmente se les denominaba criadas o sirvientas; muchas veces carecían de preparación para desempeñar sus tareas y su formación cultural era escasa.

en contacto con la familia García Pimentel, descendiente de los dueños de lo que fuera el gran emporio azucarero morelense. La familia se planteaba una posible donación de las ruinas de la hacienda; de hecho, cuando Casciaro había ido a pedir un donativo a Rafaela García Pimentel de Bernal, ella le ofreció lo que quedaba de la exhacienda de sus antepasados, incendiada en la época de la revolución.

Una tercera opción se debió a los contactos de Pedro Casciaro con el obispo de Tacámbaro, Michoacán, mons. Abraham Martínez. Se trataba de un terreno de más de diecinueve hectáreas, en el que se podría iniciar una actividad de formación con campesinas. Les pareció que aquellas circunstancias manifestaban de alguna manera los planes de Dios y, a pesar de la distancia y dificultades propias del arranque, se empezaría en Tacámbaro.

Por otra parte, sin esperar a tener resuelto el deseo de contar con una escuela para campesinas, en la residencia de la calle Copenhague, n. 32, pronto comenzó la formación en las tareas del hogar de chicas jóvenes que eran contratadas para trabajar allí. El 6 de enero de 1951 llegó Guadalupe Ortiz de Landázuri, acompañada por las universitarias Celia Cervantes y Cristina Ponce<sup>33</sup>, con las primeras campesinas que venían desde Tacámbaro; la mayoría apenas tenían dieciocho años.

Gracias al apoyo de mons. Abraham Martínez, los párrocos de la zona sugerían a algunos padres de familia enviar a sus hijas a estudiar en aquella residencia de la Ciudad de México. Era común en esos años que instituciones civiles invitaran a jóvenes a estudiar en la ciudad. Los padres veían en esos estudios una posibilidad de mejorar el nivel socioeconómico de su prole y accedían con facilidad a la petición de los hijos que querían emprender esta aventura<sup>34</sup>.

La adaptación de quienes provenían del medio rural al urbano era costosa. Se trataba de una verdadera transculturación. Muchas de las jóvenes llegadas a la residencia preferían regresar a Michoacán, de donde habían venido, pero el entusiasmo y la constancia de Guadalupe Ortiz de Landázuri y de Manuela Ortiz superaron las dificultades, y la incipiente escuela de servicios de hospitalidad comenzó a adquirir estabilidad. Se impartían clases de higiene,

<sup>33</sup> Entrevistas a Celia Cervantes y Cristina Ponce.

<sup>34</sup> En 1936, el Gobierno Federal estructuró un sistema de educación para hijos de trabajadores, que comprendía desde la educación básica hasta la educación de nivel medio superior dotándolo de servicio de internado. Cfr. Antonio BARBOSA HELDT, *Cien años en la educación de México*, México D.F., Pax, 1972. p. 224. Más tarde, en 1947, se creó en Pátzcuaro, Michoacán, el Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina (CREFAL), gracias a un convenio con la UNESCO, destinado a preparar técnicos en educación rural, educación básica y desarrollo de la comunidad. Cfr. *ibid.*, p. 241.

alfabetización, costura, cocina, urbanidad o civismo –como se decía entonces al área de adaptación social– y de catecismo de la doctrina cristiana<sup>35</sup>.

Mientras tanto, se trabajaba para concretar la donación de algún terreno en el campo. Pedro Casciaro había promovido la creación de un ente civil que propiciara la tarea de poner en marcha el proyecto. El 11 de abril de 1951, en Ciudad de México, algunos fieles del Opus Dei y amigos constituyeron legalmente la asociación Campo y Deporte, A. C., con el objeto de fomentar estudios e investigaciones que tuvieran por fin el mejoramiento y aprovechamiento de los recursos del campo, estimular, patrocinar y sostener instituciones dedicadas a estos fines, y proporcionar ayuda y capacitación técnica a los agricultores; crear y ayudar al establecimiento de granjas experimentales, sistemas de cursillos o conferencias, para el conocimiento de datos y problemas técnicos del campo, y en especial para el mejoramiento de semillas y cultivos en general; organizar, dirigir, sostener y patrocinar centros culturales y deportivos y adquirir, construir y poseer los bienes muebles e inmuebles indispensables para tales objetos, celebrar los contratos, etc.<sup>36</sup>.

En esos meses los representantes de la asociación decidieron hacerse cargo del terreno y edificios de la antigua finca agrícola de Montefalco, aunque los pasos legales aún fueron lentos; la nueva entidad propietaria los pondría a disposición de las actividades formativas que llevarían adelante algunas personas del Opus Dei. Begoña Laresgoiti de Gómez anota que conoció a Guadalupe Ortiz de Landázuri con ocasión de una reunión para despedir a Antonio Ortiz de Landázuri y su esposa Cecilia –tíos suyos– que, tras residir en México por un tiempo, regresaban definitivamente a España. Refiere que en ese encuentro Guadalupe había comentado con mucha alegría que comenzarían a trabajar en Montefalco, una antigua hacienda completamente en ruinas donde se pensaba instalar una escuela para campesinas, con la finalidad de mejorar el nivel social y cultural de la gente del campo<sup>37</sup>.

La hacienda estaba ubicada en el Valle de Amilpas, de clima caluroso. Quedaba en pie –aunque medio derruido– el muro que rodeaba toda la hacienda y, dentro, en un terreno inmenso, se veían los restos de las casas (un edificio era hospital), del porche, de las bodegas<sup>38</sup>.

Los habitantes de los pequeños pueblos alrededor de Montefalco –Joncatepec, Chalcatzingo, Jantelco, Amayuca...– apenas se mantenían de la explotación de sus tierras, adquiridas con la reforma agraria. El escaso rendimiento

<sup>35</sup> Margarita Mendoza, entrevista en abril de 2004, en México D.F. (en adelante, entrevista).

<sup>36</sup> Campo y Deporte, Asociación Civil, se inscribió en el Registro Público de la Propiedad, el 28 de mayo de 1952.

<sup>37</sup> Notas de Begoña Laresgoiti de Gómez, 1991.

<sup>38</sup> Archivo General de la Prelatura (AGP), Sec. P02 III-1954, p. 34.

del suelo y la falta de instrucción les daban pocas herramientas para superar las condiciones de pobreza en las que vivían.

#### LA PRIMERA MISA CELEBRADA EN MONTEFALCO

Pocos días después de saber que se disponía en Montefalco de ese elemento imprescindible que es el agua, algunas residentes de la calle Copenhague, n. 32, decidieron ir a conocer el lugar. Probablemente fue el domingo 8 de abril de 1951. A las cinco de la mañana salieron Manuela Ortiz, Cristina Ponce, Margarita Mendoza y algunas más con lo necesario para preparar la Santa Misa que se celebraría horas más tarde. Otras llegaron después, en autobús<sup>39</sup>. Una de las concurrentes, Celia Cervantes, atestigua el estado ruinoso del lugar: “En la revolución habían incendiado todo, menos la iglesia, pero no había vidrios y volaban aves dentro. Todo estaba abandonado. Había ratas que hacían su nido en el altar. Era impresionante”<sup>40</sup>. Una vez acondicionado el lugar, don Pedro Casciaro celebró la Santa Misa<sup>41</sup>.

En esas fechas Guadalupe Ortiz de Landázuri visitó Vistahermosa, hacienda morelense reconstruida y adaptada como hotel, para tomar ideas que pudiesen servir en el acondicionamiento de Montefalco. La acompañó Celia Cervantes<sup>42</sup>.

En 1952 don Pedro Casciaro, que había cursado algunos años de arquitectura, se ocupó de impulsar los planes de reconstrucción de la hacienda y de animar a terminar las gestiones para la cesión legal del inmueble, que pertenecía a las familias encabezadas por Rafaela García Pimentel de Bernal, ampliamente conocida por su participación en asociaciones de promoción social<sup>43</sup>.

El fundador del Opus Dei, en Roma, recibía noticias sobre este empeño y alentaba a continuar. De hecho, las mujeres del Opus Dei residentes en México, D.F. recibieron una carta suya manuscrita, fechada el 10 de marzo de 1952, que decía<sup>44</sup>:

Que Jesús me guarde a esas hijas de México.  
Muy contento, al leer vuestras cartas, porque veo con cuánto sentido sobrenatural trabajáis [...].

<sup>39</sup> Notas de M. Mendoza, sin fecha.

<sup>40</sup> C. Cervantes, entrevista.

<sup>41</sup> Según M. EGUÍBAR GALARZA, *op. cit.*, p. 178, el celebrante fue José Antonio González Lobato. Sin embargo, según nuestras fuentes (cfr. las entrevistas y relatos de las protagonistas) se trataba de Pedro Casciaro.

<sup>42</sup> C. Cervantes, entrevista.

<sup>43</sup> Información del arquitecto Jorge Chapa, entonces estudiante y después encargado de las obras en Montefalco. Entrevista en abril de 2005, en México D.F.

<sup>44</sup> AGP, Sec. A, Leg. 263, Carp. 4, doc. 520310-02.

Pienso que esa labor con campesinas será de mucha gloria de Dios y un gran servicio para esa gran nación: ¡cuántas almas santas vais a encontrar!

Que me pongáis delante de Nuestra Madre de Guadalupe, cuando la vayáis a saludar en su basílica.

Os bendice cariñosamente vuestro Padre

Mariano<sup>45</sup>.

La bendición de san Josemaría fue un impulso para trabajar superando las dificultades, que no dejaron de presentarse. Para empezar, en esos años, en el Estado de Morelos faltaba luz eléctrica, teléfono, agua y escaseaban los víveres. El viaje desde Ciudad de México era incómodo y lento, a través de carreteras estrechas<sup>46</sup>. Y era común sufrir enfermedades como el paludismo y la disentería, entre otras<sup>47</sup>.

En mayo o junio de 1953, Bernardo Castro Esquivel, empleado de mantenimiento de la residencia de la calle Copenhague, n. 32, fue invitado a trasladarse a Montefalco para trabajar como vigilante mientras se hacían las obras. Lo acompañaría su esposa María Elena Valdés. Viajaron en el camión que llevaba el material y allá se instalaron en un cuarto grande de la planta alta. María Elena hizo la cena para don Pedro Casciaro y los ingenieros que le acompañaban. Bernardo y María Elena fueron los únicos habitantes fijos de Montefalco durante los siguientes años; los albañiles que trabajaban en la reconstrucción del pabellón de la casa, venían de Jantetelco y regresaban cada día a su pueblo<sup>48</sup>.

Mientras se realizaban los trabajos de construcción, el 3 de agosto de ese año se celebró en la Ciudad de México, ante el notario público n. 18, Rogelio R.

<sup>45</sup> “Mariano” era la forma habitual que utilizaba san Josemaría Escrivá de Balaguer para firmar sus escritos dirigidos a los fieles del Opus Dei a partir de 1938. Era uno de sus nombres de bautismo.

<sup>46</sup> El viaje, como mínimo, duraba tres horas en autobús (o camión, como lo llaman en México). Recogemos dos breves relatos de 1954 y 1955 respectivamente: “Cogimos un camión de segunda hasta Cuautla. Un camión de segunda, quiere decir un camión que sale dos horas antes que el de primera y llega a la vez, no sólo porque camina más despacio, sino también porque da bastante vuelta. Es más barato. Total, muchas ventajas: se ahorra dinero, se adquiere cultura, y da tiempo para todo. [...] Llegamos a Cuautla tres horas después. Conseguimos ponernos derechas mientras crujían todos los huesos –¡eso sí, no es precisamente un pullman!– y cogimos otro camión idéntico hasta Joncatepec, donde estuvimos metidas una hora más. [...] Cuando llegamos, decidimos no meternos en ningún carro más y caminar hasta la hacienda [...]. Es una cuesta suave, entre árboles, con los cerros al fondo” (AGP, Sec. P02 VIII-1954, pp. 60-61). El otro narra que las que participarían en unas jornadas de formación doctrinal y espiritual “abordaron un camión de escuela, que las llevaría por caminos verdes a Montefalco; más allá de Cuautla. El recorrido de tres horas se pasó en un momento entre canciones y vistas hermosas de los volcanes” (AGP, Sec. P02 VIII-1955, p. 18).

<sup>47</sup> M. Mendoza, entrevista.

<sup>48</sup> Bernardo Castro Esquivel, entrevista en abril de 2004, en Joncatepec (Morelos) (en adelante, entrevista).

Pacheco, el contrato de compra-venta –por el precio simbólico de 5.000 pesos– de la propiedad de 29 hectáreas, 26 arcas, 33 centiáreas y construcciones de la antigua hacienda de Santa Clara de Montefalco, municipio de Jantetelco, Estado de Morelos. El contrato lo otorgaron las señoras Guadalupe García Pimentel de Corcuera, Rafaela García Pimentel de Bernal, Dolores García Pimentel de Riba y Carmen Braniff de García Pimentel a favor de Campo y Deporte, Asociación Civil, representada por el doctor en derecho Ignacio de la Concha. Se legalizaba así la donación hecha en 1951<sup>49</sup>.

En los últimos días de septiembre de 1953, Pedro Casciaro fue a Europa y se entrevistó con el fundador del Opus Dei. A su regreso, un mes más tarde, tenía la idea clara de que debía promover un patronato, es decir una asociación de voluntarias que se ocuparan de recaudar fondos para la reconstrucción de Montefalco<sup>50</sup>. El patronato de Montefalco quedó conformado por Guadalupe Sánchez Navarro, Isabel Ventura de Perochena, Rosario Fausto, Begoña Laresgoiti de Gómez, María Redo, Teresita Ortiz de la Huerta de Orvañanos, Beatriz Ruiz Gaytán de San Vicente y Clotilde Ventura de Fierros. Dirigía el equipo Rafaela García Pimentel de Bernal, presidenta a su vez de varias instituciones<sup>51</sup>.

Beatriz Ruiz Gaytán de San Vicente<sup>52</sup> recuerda que una de las iniciativas para conseguir regularmente fondos consistió en vender ropa para niños. Varsovia era el nombre de la tienda, situada en la calle homónima, en la Ciudad de México. En ese lugar el patronato tenía las reuniones y allí conservaban la tarjeta postal que había enviado el Padre –como llamaban coloquialmente al fundador del Opus Dei– a don Pedro Casciaro desde Ars<sup>53</sup>.

Este patronato colaboraba con la asociación Campo y Deporte, A. C., que, fundada en 1951, contaba con la posibilidad de recibir donativos deducibles de los impuestos. Además, esta asociación organizaba otros eventos para conseguir medios económicos necesarios para llevar a cabo otras iniciativas apostólicas promovidas por miembros del Opus Dei.

<sup>49</sup> Cfr. Joaquín GARCÍA-PIMENTEL Y BRANIFF, *Notas para la genealogía García-Pimentel*, México D.F., edición del autor, 1993, p. 52.

<sup>50</sup> Durante el viaje de regreso a México, Pedro Casciaro encomendó este asunto al Cura de Ars, san Juan Bautista María Vianney. Una vez en México, en cuanto pudo acudió a la Villa, el santuario de la Virgen de Guadalupe. Allí un sacerdote le pidió que lo supliera en la Misa parroquial en una iglesia en Xalostoc. Don Pedro Casciaro accedió y fue a celebrar en esa parroquia, dedicada al Cura de Ars. Días después recibió una tarjeta postal de san Josemaría Escrivá de Balaguer fechada el 25 de octubre de 1953 y firmada en Ars, el mismo día en el que había acudido a la intercesión del santo. Todo aquello lo convenció de que su petición había sido escuchada.

<sup>51</sup> Notas de B. Laresgoiti de Gómez, 1991.

<sup>52</sup> Beatriz Ruiz Gaytán de San Vicente es maestra en historia por la UNAM. Profesor emérito, ha colaborado en esa casa de estudios durante más de treinta años.

<sup>53</sup> Notas de B. Ruiz Gaytán de San Vicente, sin fecha; la autora de estos recuerdos fue entrevistada también en marzo de 2004, en México D.F.

Las obras de adaptación de la zona de la exhacienda donde vivirían y trabajarían las que realizarían los servicios de hospitalidad siguieron avanzando lentamente.

#### LOS PRIMEROS CURSOS DE FORMACIÓN ESPIRITUAL EN MONTEFALCO

Por diversas circunstancias, en abril de 1953 la residencia de la calle Copenhague, n. 32, se trasladó a la calle Orizaba, n. 42<sup>54</sup>. Antes de cumplirse un año había aumentado el número de residentes y la casa resultaba pequeña. Entonces, tomaron otra para una segunda residencia en la calle Hamburgo, n. 193. Ahí se trasladaron Guadalupe Ortiz de Landázuri, Manuela Ortiz y Celia Cervantes. El 24 de marzo de 1954, de esa residencia de la calle Hamburgo salieron las mujeres del Opus Dei que estarían al frente de las actividades de formación espiritual en Montefalco<sup>55</sup>. No vivirían allí de manera estable: llegaban uno o dos días antes y regresaban uno o dos días después. Se ocupaban de los servicios de limpieza (dormitorios, baños y lugares de reunión), alimentación, lavado de ropa (las sábanas y toallas que se utilizaban), etc., haciendo posible que las actividades se desarrollasen en un clima acogedor y digno, a pesar de las escaseces materiales en las que se desenvolvían. Algunas veces contaron con la ayuda de otras mujeres<sup>56</sup>.

El 19 de abril de 1954 Susana Herrasti y Ortiz de Montellano escribía a su hermano Pedro, entonces en el seminario de los sacerdotes maristas, una larga carta contando sus impresiones de un curso de retiro en Montefalco.

Le explicaba que había llegado a la exhacienda Santa Clara de Montefalco, a media hora de Cuautla. Comentaba que la finca había pertenecido a los García Pimentel y había sido un hervidero de civilización y actividad cuarenta años atrás, pero un incendio provocado por Emiliano Zapata la había reducido a ruinas y sólo quedaba el casco de la hacienda. Ahora empezaba una nueva etapa: las siete familias con derechos sobre ella se habían puesto de acuerdo para regalarla y sus actuales propietarios intentaban reconstruirla poco a poco.

Las participantes del retiro ocupaban la planta alta: dos estancias con catres y dos baños para las treinta y ocho que eran<sup>57</sup>. Abajo dos salas, una para el comedor y la otra no terminada aún, separadas por un patio pequeño que luego sería el jardín.

<sup>54</sup> Cfr. C. Ponce Pino, *Efemérides*.

<sup>55</sup> Cfr. *ibid.*

<sup>56</sup> M. Mendoza, entrevista.

<sup>57</sup> Según otro relato contemporáneo, el mobiliario de las habitaciones consistía “en catres de lona y las sillas de tijera al lado, para colocar las maletas, que servían de armarios” (AGP, Sec. P02 X-1954, p. 8).

Las pláticas del sacerdote se realizaban en una capilla diminuta que dispusieron en lo que era la sacristía de la iglesia de la hacienda, que era bastante grande y había quedado abandonada. No había energía eléctrica y el sacerdote predicaba con la luz de una sola vela y de la lámpara del Santísimo.

Herrasti comentaba finalmente que la meta de los propietarios era tener allí, desde luego, una casa de retiros y, más adelante, un centro para muchachas de los alrededores, donde se les enseñara el cultivo de la tierra, el cuidado de ganado y de aves de corral, el arte de la industria textil; y a leer y escribir, y a proporcionarles la capacitación necesaria para poder llegar a ser profesoras de primaria. También se las formaría espiritualmente, “al estilo de los primeros cristianos, término muy empleado por ellos, es decir cristianos de batalla, de lealtad, para que cuando salgan de allí las chicas sean tentáculos del catolicismo abrazando todo”<sup>58</sup>. Todo este proyecto se financiaría con la producción agrícola de la granja. Terminaba la descripción comentando que los que ahí trabajaban eran unos “ilusos” con exceso de trabajo.

Efectivamente el trabajo era intenso y no cesaba. Ese año hubo cinco tandas de cursos de retiro y en julio de 1954 se realizó un curso de formación que atendió don Ernesto Santillán, al que asistieron veinticuatro mujeres del Opus Dei: el trío inicial había crecido exponencialmente. Margarita Mendoza recuerda que dormían en catres de lona y que tenían que matar diez o doce alacranes antes de irse a dormir para estar un poco más tranquilas. Sin embargo, recuerda que había “una alegría enorme a pesar de estar en medio de matorrales, ruinas, víboras y murciélagos”<sup>59</sup>. Estaban felices, aunque había que llevar, entre otros enseres, agua para beber, comestibles, artículos de limpieza, carbón para la estufa y las planchas, mantelería. Las sábanas se lavaban en el río cercano. Este “río” era, en realidad, un arroyo a la entrada de Joncatepec; hoy está prácticamente seco todo el año<sup>60</sup>.

Meses después, el 1 de octubre de 1954, se organizaron los primeros encuentros en Montefalco para las mujeres casadas que participaban en los medios de formación del Opus Dei, fundamentalmente para las del patronato y sus amigas. Dormían en los mismos catres y llevaban a sus hijos pequeños que, con algunas niñeras, se quedaban con las que se ocupaban de los servicios durante la actividad<sup>61</sup>.

<sup>58</sup> Susana Herrasti entregó una copia de esta carta –que no transcribimos completa por estar redactada en forma coloquial, lo que requeriría demasiadas explicaciones– a Alicia Ventura, en 1985, al regresar de un curso de retiro espiritual en Montefalco, cuando todo estaba ya transformado y se había logrado hacer lo que en 1954 era un ideal. Susana Herrasti murió en 1989; le unían lazos de amistad con María Luisa Doderó, quien ha facilitado estos datos en entrevista que concedió en abril de 2004, en México D.F.

<sup>59</sup> C. Ponce Pino, *Efemérides*; M. Mendoza, entrevista.

<sup>60</sup> Alicia González, entrevista en abril de 2004, en México D.F. (en adelante, entrevista).

<sup>61</sup> M. Mendoza, entrevista.

Así funcionaron durante todo el año de 1955. Hubo cursos de retiro espiritual, encuentros y cursos de formación. Iban y venían los participantes y las que los atendían. Las asistentes provenían ya de Culiacán, Sinaloa, de Monterrey, Nuevo León y del Distrito Federal. Alicia González, entonces estudiante de preparatoria [curso preuniversitario], que vivía en Monterrey, afirma que varias universitarias –como Leticia Almeida, que estudiaba en la Facultad de Química– colaboraban en las tareas de la administración doméstica durante algunas vacaciones<sup>62</sup>. Entre las participantes recuerdan a “Chagüita” Santa María, que tenía un salón de peluquería, y a Obdulia Rodríguez, médico ya entonces con renombre internacional<sup>63</sup>.

Bernardo Castro y su esposa seguían “cuidando” Montefalco. Su presencia alejaba a ciertos depredadores y daba alguna seguridad, además de apoyo técnico, a las mujeres que se encargaban de los servicios de la administración doméstica. Castro desmontaba las ruinas con la ayuda de Francisco Guerrero, un jornalero de Jonacatepec<sup>64</sup>.

El 14 de febrero de 1956 las mujeres del Opus Dei se quedaron establemente en Montefalco. Para contar con otros ingresos y sobrevivir, instalaron máquinas de coser, con las que confeccionaban los uniformes escolares de los alumnos del Colegio y del Instituto Chapultepec, en Culiacán (Sinaloa) y de otros establecimientos educacionales<sup>65</sup>.

El 14 de septiembre de ese año llegó a Montefalco, procedente de Roma, Julia Vázquez González. En Roma, el fundador del Opus Dei le encargó que velase por que comieran bien. Esta preocupación era fundada, pues Guadalupe Ortiz de Landázuri y Celia Cervantes habían contraído paludismo en Montefalco y no era raro que otras también lo padecieran<sup>66</sup>.

El 24 de marzo de 1957, Pedro Casciaro acompañó al delegado apostólico en México, mons. Luigi Raimondi, en una visita a Montefalco. Meses después, fue nuevamente con mons. Raimondi y con los obispos de Durango y de Yucatán. Quería mostrarles cómo se difundía el mensaje del Opus Dei en todos los ámbitos sociales<sup>67</sup>.

El día 1 de diciembre de 1957 comenzó el primer encuentro para sacerdotes en Montefalco. Los trabajos de reconstrucción y adaptación no se habían

<sup>62</sup> A. González y Leticia Almeida Acosta, entrevistas en abril de 2004, en México D.F.

<sup>63</sup> Obdulia Rodríguez, entrevista en mayo de 2004, en México D.F. En 1953, O. Rodríguez representó a México en el Congreso Internacional sobre la Lepra, celebrado en Madrid.

<sup>64</sup> B. Castro Esquivel, entrevista.

<sup>65</sup> A. González, entrevista; C. Ponce Pino, *Efemérides*.

<sup>66</sup> Julia Vázquez, entrevista en abril de 2004, en México D.F. Guadalupe Ortiz de Landázuri regresó a Europa en octubre de 1956. Cfr. M. EGUÍBAR GALARZA, *op.cit.*, p. 192.

<sup>67</sup> A. González, entrevista; C. Ponce Pino, *Efemérides*.

interrumpido y ya contaban con un depósito de agua que había sido usado antes para el baño de los caballos. Con todo optimismo, lo llamaban “La Alberca”<sup>68</sup>.

## LA GRANJA-ESCUELA

En 1958 Margarita Mendoza viajó a Montefalco con el propósito de iniciar una granja-escuela; era la primera de las que, promovidas por personas del Opus Dei, se desarrollarían después en otros países. Las profesoras eran Lourdes Chapa, Victoria Segovia y Guadalupe Herrera, entre otras. Lourdes Chapa ha declarado que dormían todas en una gran galería, sobre catres de lona, con un calor que a veces se hacía muy pesado. Se movilizaban a pie para buscar alumnas en los pueblos vecinos (Chalcatzingo, Jonacatepec y Jantelco)<sup>69</sup>. Su trabajo y optimismo hicieron posible que en enero de 1959 se iniciaran las clases con un grupo de treinta y tres muchachas divididas en dos secciones. Las alumnas debían tener al menos catorce años. El horario de clases les permitía dedicar las mañanas a trabajar en sus casas o en labores rurales, en las que solían ayudar las mujeres. Las clases prácticas comprendían corte, bordado, cocina casera y repostería, artesanías con tejido de mimbre y henequén y nociones elementales de carpintería y decoración. Dentro de las materias teóricas se impartían lenguaje, caligrafía y ortografía, aritmética, higiene, historia y geografía, economía doméstica y religión. Los deportes también ocupaban un lugar importante en las actividades de la escuela. Los estudios duraban dos años, pero las alumnas que no tenían la educación primaria completa hacían un curso previo de un año<sup>70</sup>. La primera alumna evoca: “nos íbamos caminando

<sup>68</sup> C. Ponce Pino, *Efemérides*. Aunque alberca es un estanque o depósito artificial de agua, en México se utiliza el término para designar las piscinas destinadas al baño y la natación.

<sup>69</sup> Un relato del momento: “Recuerdo el día que comenzaron las clases el curso pasado. [...]. Semanas antes, habíamos visitado los pueblos cercanos –Chalcantzingo, Jantelco y Jonacatepec– para conocer personalmente a las campesinas; visitar a sus familias y hablarles de la labor. Ya sabían que en Montefalco se estaba construyendo una Granja-Escuela, porque los mismos obreros habían difundido la voz, y esperaban con impaciencia el momento final. Empezó el recorrido por Chalcantzingo, un pueblo de gente muy sencilla [...]. Un mes después, los padres lo habían pensado bien, y empezaron a venir por Montefalco. Traían los centavos para la inscripción, amarrados en el pañuelo. Algunos –tan pobres son– no pudieron reunir la cantidad completa, que es mínima, y la pagarían en abonos. [...]. En Jonacatepec, el principal colaborador fue don Panchito [Francisco Guerrero], que tuvo el honor que su hija Esther fuera la primera alumna. Lo repitió muchas veces, con oportunidad o sin ella; habló tanto en Jonacatepec de la Escuela que también vino a inscribirse la profesora de corte del pueblo” (AGP, Sec. P02 VIII-1959, pp. 40-42).

<sup>70</sup> AGP, Sec. P02 1967, p. 819.

para llegar allá a las dos y teníamos clases hasta las seis. Al final de dos años nos daban un reconocimiento”<sup>71</sup>.

Contaron con la aportación de una veterinaria, Lourdes Gabilondo, que colaboró en la adaptación de los locales y en la cría de vacas, aves, conejos y puercos que les servirían para las clases prácticas. Se incorporó al plan de estudios la avicultura y la enseñanza de bailes regionales.

Al final de cada curso, se organizaba una exposición en la escuela, donde se mostraban a los padres de las alumnas lo que ellas habían aprendido a realizar. Reproducimos un relato de 1966:

Parte de la exposición consiste en una casa instalada: una salita con sillones, tapete de henequén, librero...; separada por un biombo está la recámara: cuelga del techo una cuna con sábanas bordadas y colcha. En otro rincón está el fregadero con sus secaderas y la alacena para la loza. Las paredes están decoradas con cuadros y, naturalmente, imágenes de la Virgen. En otra parte de la exposición hay vestidos de novia, trajes de Primera Comunión y toda clase de modelos; además, gran variedad de juguetería, mantelería y bolsas de mano. Lo que más asombra a las familias es que todo está hecho en la Granja Escuela<sup>72</sup>.

Algunas alumnas, terminados sus estudios podían trabajar allí, ganando un sueldo, como maestras<sup>73</sup>.

Aparte de la granja-escuela para chicas jóvenes, en la exhacienda funcionaba un centro de alfabetización para campesinas de todas las edades. Se organizaban también actividades extraescolares en las que se impartía la misma enseñanza a las madres o hermanas casadas de las alumnas<sup>74</sup>.

El 14 de agosto de 1960 visitó la granja-escuela la esposa del presidente de México, Eva Sámano de López Mateos. La habían invitado algunas señoras del patronato con la idea de conseguir apoyo para esta labor. Eva Sámano era profesora, por lo que tenía afinidad con las tareas educativas, y donó un vehículo que se utilizaría para el transporte de las alumnas de los pueblos vecinos. Gracias a este medio, el alumnado se incrementó. Venían chicas de otros pueblos un poco más lejanos<sup>75</sup>.

<sup>71</sup> María Esther Guerrero de Castro, entrevista en abril de 2004, en Jonacatepec (Morelos). M.E. Guerrero perteneció a este primer grupo de alumnas de la granja-escuela. En 1966 se casó con Bernardo Castro, entonces viudo, que seguía trabajando en la exhacienda. Ella había conocido a las mujeres del Opus Dei antes de que hubiera escuela porque su padre, Francisco, también trabajaba en Montefalco.

<sup>72</sup> AGP, Sec. P02 II-1966, p. 99.

<sup>73</sup> AGP, Sec. P02 1967, p. 819; P02 1972, p. 893.

<sup>74</sup> AGP, Sec. P02 1967, p. 819.

<sup>75</sup> María Turiján, entrevista en mayo de 2004, en México D.F. Vivía en Temoac, y acudió a la granja-escuela en este transporte en los años 1963-1964.

Hacia fines de 1962 ya se había reconstruido una parte de lo que se conoce como “Casa Grande”. Tenía habitaciones individuales, lo que suponía un avance importante en la calidad del servicio que se podía prestar a los participantes en las actividades, que –como siempre–, se organizaban en fechas diferentes para hombres y para mujeres<sup>76</sup>.

Años más tarde, el 9 de septiembre de 1966, la granja-escuela de Montefalco recibió nuevamente la visita de la esposa del entonces presidente de la república, esta vez Guadalupe Borja de Díaz Ordaz. También se trató de una visita privada, en la que se le mostraron las instalaciones y se le explicó el funcionamiento de los diversos recintos<sup>77</sup>.

En Roma, Josemaría Escrivá de Balaguer recibía noticias del desarrollo de las iniciativas apostólicas del Opus Dei en México que, a su vez, procuraba hacer llegar a la Santa Sede. Así, a fines de 1966, llegó a sus manos una carta de la Secretaría de Estado del Vaticano:

No he dejado de hacer llegar al Santo Padre [Pablo VI] la relación que Ud. cortésmente ha presentado recientemente sobre las actividades, desarrollo y métodos de la Escuela para campesinas de Montefalco, promovida y dirigida por la Sección Femenina del Opus Dei en la provincia de Morelos, México.

El Augusto Pontífice ha expresado su complacencia por la institución que se presenta interesante y digna de elogio; les desea un feliz crecimiento y abundantes resultados en la obra de formación cristiana y de instrucción profesional que en ella se desarrolla, y a las dirigentes, profesoras y alumnas imparte de corazón la Bendición Apostólica, propiciadora de favores divinos.

Al comunicarle a Ud. el agradecimiento y bendiciones de Su Santidad, aprovecho con gusto este encuentro para asegurarme en sentimientos de alta estima<sup>78</sup>.

<sup>76</sup> C. Ponce Pino, *Efemérides*.

<sup>77</sup> C. Ponce Pino, *Efemérides*.

<sup>78</sup> AGP, Serie E-1.1, Leg.186, Exp. 539.

Dal Vaticano, 12 Dicembre 1966

Ill.mo e Rev.mo Signore,

Non ho mancato di portare a conoscenza del Santo Padre la relazione, che Ella ha cortesemente presentata di recente, circa le attività, gli sviluppi ed i metodi della “Scuola per Contadine” di Montefalco, promossa e diretta dalla Sezione femminile dell’Opus Dei nella provincia di Morelos, in Messico.

L’Augusto Pontefice ha espresso il Suo compiacimento per l’Istituzione, che si rivela interessante e degna di elogio, ed auspica felici incrementi e proficui risultati all’opera di formazione cristiana e di addestramento professionale in essa svolta, mentre alle dirigenti, insegnanti e allieve imparte di cuore l’Apostolica Benedizione, propiziatrice dei favori divini.

Nel comunicare a Lei il ringraziamento benedicente di Sua Santità, mi valgo volentieri dell’incontro per confermarmi con sensi di distinta stima.

della S.V. Ill.ma e Rev.ma  
Dev.mo nel Signore  
Angelo dell’Acqua

Con ocho años de experiencia, en 1967 se revisó el plan de estudios de la granja-escuela. Era necesario que las mujeres tuvieran una mejor preparación para atender su hogar y educar a sus hijos en un mundo que cambiaba vertiginosamente con la influencia de la televisión. Había trabajos que podían realizarse sin descuidar la atención del hogar y permitir ingresos económicos. Empezaron entonces las clases de artesanías y de corte y confección.

El objetivo seguía siendo mejorar la calidad de vida de las alumnas y de sus familias. Se las estimulaba a la superación personal y se les daban las herramientas intelectuales que facilitarían su tarea. También se las invitaba a vivir la plenitud de su vocación cristiana sin apartarse de su familia, en su pueblo, en su país.

Por otro lado, el nivel educativo nacional mejoraba y algunas mujeres de la zona ya terminaban la escuela primaria en sus pueblos<sup>79</sup>. Era necesario que Montefalco ofreciera la enseñanza secundaria para dar continuidad a su instrucción, y lo hizo a través de la televisión<sup>80</sup>. El sistema mexicano se llamó “telesecundaria” y fue una modalidad que implementó la Secretaría de Educación Pública (SEP) para extender la educación a todo el país<sup>81</sup>. Montefalco fue la primera escuela privada que se incorporaba a este sistema<sup>82</sup>.

<sup>79</sup> Gloria Velásquez, entrevista en abril de 2004, en México D.F., G. Velásquez estudió la educación básica en Chalcatzingo (Morelos), su pueblo natal. Entró en conocimiento de las actividades en Montefalco porque en Chalcatzingo se compraban los alimentos para los animales de la granja-escuela.

<sup>80</sup> Los niveles en los que se divide el Sistema Educativo Mexicano son: educación básica (primaria y secundaria), educación media superior (bachillerato) y educación superior (licenciatura y posgrado).

<sup>81</sup> El proyecto de la telesecundaria se hizo realidad durante la administración del lic. Gustavo Díaz Ordaz, siendo la Dirección General de Educación Audiovisual y Divulgación (DGEAyD) de la Secretaría de Educación Pública la que se encargó de su realización. El 2 de enero de 1968 la telesecundaria quedó incluida dentro del sistema educativo nacional; los estudios cursados a través de esa modalidad tenían plena validez oficial. Cfr. Emma LÓPEZ PÉREZ, “La telesecundaria en México”, en *Revista Audiovisual* 2<sup>da</sup> época (1975), n. 4, pp. 177-178. Los objetivos de la telesecundaria eran: atender la demanda de educación media básica en las áreas rurales que, por circunstancias especiales, no permitían el establecimiento de secundarias directas; coadyuvar a la atención de la demanda de educación secundaria en las zonas urbanas y semiurbanas; proporcionar apoyo didáctico a los profesores de las escuelas secundarias que utilizan las emisiones y el material impreso del sistema de telesecundaria como auxiliares en la enseñanza; llevar a los hogares mexicanos conocimientos útiles, dosificados y sistematizados pedagógicamente, correspondientes a la educación secundaria; favorecer la difusión de la cultura; propiciar el desarrollo de las comunidades, principalmente las rurales. Cfr. SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA, *Tecnología Educativa: Actualización Docente I*, México, 1989, pp. 15-16.

<sup>82</sup> L. Almeida Acosta, entrevista.

Ana Leticia Lara O'Neill<sup>83</sup>, oriunda de Guadalajara (Jalisco), profesora de la Normal<sup>84</sup> Superior en la especialidad de matemáticas y pedagogía, se trasladó a Montefalco para dirigir la escuela secundaria en esta modalidad.

Lara O'Neill manifiesta que las profesoras de la granja-escuela, como se seguía llamando, tuvieron que hacer una labor de sensibilización muy fuerte para que los padres de familia consideraran la telesecundaria una opción seria, de calidad educativa similar o mejor que el sistema tradicional<sup>85</sup>. Un grupo de profesoras había ido a capacitarse en el sistema de educación a distancia a Cuernavaca (Morelos)<sup>86</sup>. Una vez recibida la aprobación por parte de la Secretaría de Educación Pública, el certificado de estudios tenía rango federal, es decir, tenía validez en toda la República Mexicana y, por lo tanto, después de los trámites necesarios, también en el extranjero.

En 1968, dieciocho jóvenes comenzaron los estudios de la telesecundaria. Poco a poco la fama de Montefalco se fue extendiendo por otros pueblos como Huazulco, Temoac, Zacualpan, Atotonilco, Tlacotepec, Tepexco... Los inspectores de la Secretaría de Educación Pública tenían un alto concepto de la calidad del trabajo de las profesoras de la granja-escuela porque se reflejaba en el aprovechamiento de las alumnas. Los transportes escolares recogían, y recogen todavía, a las alumnas en sitios determinados para llevarlas a la granja-escuela. Las chicas provenían de veintitrés pueblos más o menos cercanos. Estos cursos han llegado a tener más de cien alumnas en cada uno de los tres niveles, divididos en dos grupos.

Con una experiencia de quince años como directora de la escuela, Lara O'Neill considera que la telesecundaria facilitó la motivación de las alumnas ayudándoles a tener un mayor deseo de superación personal y social. Muchas de ellas continuaron los estudios y han influido en su entorno<sup>87</sup>.

A la par del inicio de la telesecundaria, comenzaron unos talleres de costura de modo que las mujeres de los alrededores pudieran ejercer un trabajo que aumentara el ingreso familiar<sup>88</sup>. Guillermina Paul Tamayo, empre-

<sup>83</sup> Ana Leticia Lara O'Neill, entrevista en mayo de 2004, en México D.F. (en adelante, entrevista).

<sup>84</sup> "Normal" era el nombre de la carrera magisterial, en sus diferentes modalidades.

<sup>85</sup> Uno de los prejuicios que tuvieron que vencer era que la televisión hacía daño a los ojos.

<sup>86</sup> Entre ellas estaba Remedios Martínez Fuentes, entusiasta colaboradora de la granja-escuela durante varios lustros. Era oriunda de Jonacatepec (Morelos). Murió en Montefalco, el 16 de julio de 2001.

<sup>87</sup> A.L. Lara O'Neill, entrevista.

<sup>88</sup> Un escrito de la época atestigua que diez profesoras de Montefalco, campesinas, estuvieron en Ciudad de México preparándose en una fábrica de tejidos (AGP, Sec. P02 1967, pp. 820-821).

saría regiomontana, se encargaba de conseguir pedidos. Llegaron a tener 120 empleadas<sup>89</sup>.

Pocos años después, en 1970, Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei, viajó a México y permaneció en Montefalco unos días. Sus enseñanzas, que darían tema para otro artículo, ampliaron el horizonte de quienes trabajaban en la exhacienda morelense.

## EPÍLOGO

En el ámbito rural, Montefalco fue el inicio de una iniciativa que desde 1952 no se ha interrumpido y que ha tenido un impacto relevante en la zona de Morelos. La escuela sigue subsistiendo gracias a la subvención del Patronato de Montefalco que originalmente impulsó Pedro Casciaro en los albores de la década de los 50. Begoña Laresgoiti de Gómez continúa en este trabajo. Lourdes Alduncin de Ariza lo presidió varios años<sup>90</sup>. Jean de Pinzón, de origen estadounidense, colaboró durante décadas. Años después se incorporaron, entre otras, Viviana Gutiérrez de Armella y María José de Fernández.

Las egresadas de la Escuela de Montefalco ya suman 3.856. Son 2.485 las exalumnas de los diversos niveles de educación: 195 de la Granja-Escuela (1958 a 1972); 1.519 de la Telesecundaria (de 1968 a la fecha); 184 de la Escuela Normal de Educadoras (de 1985 a la fecha); y 587 del Bachillerato (de 1985 a la fecha). Por otra parte, suman 1.371 los egresados de otros cursos: 1.197 de la Escuela para padres (de 1994 a la fecha); 143 del Diplomado en Orientación Familiar (1997 a 1999); y 35 de los Cursos de Computación (1995 a 2004)<sup>91</sup>.

El 60% de las egresadas de la normal preescolar y el bachillerato continuó estudios universitarios. El resto se ha dedicado a las labores domésticas en su propio hogar o en otros<sup>92</sup>.

Tanto las egresadas que continuaron estudios universitarios como las que no lo hicieron, recibieron el influjo de las enseñanzas de san Josemaría sembradas y trabajadas en Montefalco desde 1950. Lo que en 1954 era el sueño de “unos ilusos” se ha conseguido con el trabajo ininterrumpido de mujeres que

<sup>89</sup> María Vicenta Tabernero, entrevista en julio de 2004, en México D.F. M. Estudió enfermería en España. Se trasladó a México en 1962.

<sup>90</sup> Falleció en 2005. El Patronato de la Escuela Femenina de Montefalco quiso dejar constancia de su agradecimiento publicando una esquela en el periódico *Reforma*, de la Ciudad de México.

<sup>91</sup> Listas oficiales de la Secretaría de Educación Pública. Registro interno de la Escuela Femenina de Montefalco

<sup>92</sup> Registro interno de la Escuela Femenina de Montefalco.

han compartido su vida, su patrimonio cultural y su dinero con las mujeres campesinas que viven en el Valle de Amilpas.

Lucina Moreno Valle. Licenciada en Historia (UNAM, México) y grado de Maestría en Pedagogía (Universidad Panamericana, México). Doctora en Humanidades en la UAM-I. Desarrolla su actividad docente e investigadora en la Universidad Panamericana. Miembro de la Academia de Sociología de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Autora de numerosos libros, publicaciones y multimedia, especialmente en el campo de la educación.

e-mail: lmorenov@mx.up.mx

Mónica Meza. Licenciada y Maestra en Pedagogía (Universidad Panamericana, México). Maestra en Dirección de empresas por el Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresas (IPADE). Doctora en Pedagogía (Universidad de Navarra, España). Profesora de la Facultad de Pedagogía de la Universidad Panamericana. Autora de numerosas publicaciones dentro del área educativa en revistas nacionales e internacionales.

e-mail: mmeza@mx.up.mx



*Algunas de las primeras mujeres que entraron en contacto con el Opus Dei en los años cincuenta.  
Al fondo, la iglesia de la hacienda de Montefalco.*



*Guadalupe Ortiz de Landázuri –la primera de la izquierda– poco tiempo después de trasladarse a Montefalco, con dos jóvenes mexicanas.*

*En 1959 –fecha en que se hicieron estas fotografías– comenzaron las actividades en la granja-escuela de Montefalco.*



*El 14 de agosto de 1960, la esposa del presidente de México, Eva Sámano de López Mateos, visitó Montefalco y quiso hacerse una fotografía con algunas alumnas.*

